



sabes que trabajas con un trastorno muy difícil, pero alguien les tiene que comprender y enseñar a vivir con lo que tienen. Cuando aprenden a manejar la enfermedad nos resulta muy gratificante”, concluyen.

La intervención desde Enfermería y la prevención requiere ser desmenuzado. “Hay que seguir la pista a los chavales de 0 a 18 años”, siendo preciso el papel de la enfermería en la intervención temprana y la educación sanitaria desde la infancia. Concretamente, la enfermera de salud mental es el profesional idóneo para la adquisición de hábitos saludables de higiene mental desde la infancia: “Es la única forma de evitar el consumo de

drogas y evitar futuros problemas de adicciones”. Proponen, a modo de ejemplo, la utilidad actuar con familiares y formadores en los colegios, desde Enfermería. Con experiencias muy positivas en este sentido: “los padres y formadores pueden tener déficit en estas áreas, por ejemplo, pautas para poder detectar si sus hijos/as o alumnos/as están coqueteando con las drogas”.

Como conclusión, podemos decir que estamos ante un buen recurso, sencillo, con puertas abiertas a mayores desarrollos en los modos de atención y en la investigación clínica.

Olatz Rincón e Iñaki Markez



Postpsiquiatría, textos para prácticas y teorías postpsiquiátricas

Autores: Amaia Vispe y Jose G.-Valdecasas

Edita: Editorial Grupo 5. Colección Salud mental colectiva, 11 Madrid, 2018

ISBN: 978-84-946059-9-4

Este libro nace a partir del blog postPsiquiatría que ambos impulsan, como un conjunto de reflexiones críticas, acerca de la psiquiatría actual. Reflexiones con mirada hacia la exagerada psiquiatrización de malestares de origen social, la dificultad e inconsistencia de los diagnósticos psiquiátricos, la perniciosa influencia de la industria farmacéutica sobre los profesionales y una amplia revisión de estudios científicos que discuten, con datos, un discurso triunfalista sobre los tratamientos psicofarmacológicos, que exagera beneficios escasos y minusvalora riesgos potencialmente graves.

Este libro plantea un recorrido por los problemas ontológicos, epistemológicos y prácticos de una psiquiatría reduccionista que se ha convertido en

una psiquiatría sin límites. ¿Qué implica reducir la experiencia y la conducta humana a un mero epifenómeno de la actividad cerebral?, ¿qué supone para la clínica organizar su conocimiento en torno a unas clasificaciones que naturalizan los trastornos mentales, obviando su origen y construcción social?, ¿de qué manera este modelo está condicionando una praxis medicalizadora y coercitiva?, ¿cómo influyen los intereses de la industria farmacéutica y tecnológica en mantener esta narrativa? Interrogantes del día a día de la intervención psi, en las consultas y frente a las cuales los autores opinan conforme a sus ideas y su práctica.

La finalidad del libro es colaborar, en la medida de sus posibilidades, en lograr un cambio en la

psiquiatría, como institución social organizada de determinada manera en nuestro contexto socio-cultural y como disciplina más o menos científica, para hacerla más útil para las personas que atiende y la sociedad en que se inserta y, de forma aún más urgente, menos perniciosa para todos. Una meta que por momentos parece casi inalcanzable, pero no será porque dejemos de intentarlo. Como siempre nos gusta decir: habrá que luchar sin miedo y, si es preciso, sin esperanza.

Se puede considerar que la ideología o narrativa que domina actualmente la psiquiatría surge a principios de los años 80 del pasado siglo como un nuevo repliegue de la disciplina a su proyecto original de ser una medicina de la mente tras la serie de cuestionamientos que se habían producido en las décadas previas, tanto desde dentro de la propia especialidad como desde disciplinas externas. La ideología dominante se apuntala en torno a un modelo biomédico reduccionista en el que los fenómenos mentales y las conductas son naturalizadas, individualizadas y finalmente explicadas de forma determinista desde alteraciones básicas de la bioquímica cerebral; de esa manera las raíces sociales y culturales de la locura y los problemas de salud mental son negados o tomados como elementos marginales. Igualmente es importante señalar que para entender cómo este discurso biologicista y tecnológico se configura a modo de verdad explicativa de la naturaleza de las enfermedades mentales hay que situar su éxito en el contexto de los cambios culturales que traen las políticas neoliberales, con su énfasis en la centralidad de la persona.

La psiquiatría biomédica o biocomercial, como les gusta resaltar a los autores de este libro, parece gozar de muy buena salud si nos atenemos al consumo de psicofármacos o a la creciente cantidad de personas que han sido diagnosticadas con un problema psiquiátrico. Sin embargo, en los últimos años, la psiquiatría biológica reduccionista ha comenzado a dar síntomas de agotamiento y las repercusiones de su praxis cuestionadas tanto desde sectores profesionales (con conclusiones a veces antagónicas) como desde colectivos que han sido objeto de sus prácticas. Recientemente al calor de los debates surgidos con la aparición del nuevo DSM5, se habla de una nueva crisis de la psiquiatría,

recordando aquella que se dio en los años 60 y 70 del siglo pasado. Aun sin visualizar el alcance de este cuestionamiento, hemos de situar su análisis en el contexto político, social y cultural actual y evitar asumir que se trate de una simple repetición de anteriores batallas que impidan construir un nuevo espacio crítico frente a la narrativa dominante.

Nos dicen que en algún lugar, no más allá del control de la conducta del loco y del malestar del triste, sino más bien dentro de cada uno de ellos, existe un espacio para una psiquiatría que de verdad sea útil para algunas personas. Pero los textos que Amaia Vispe y José G.-Valdecasas nos proponen en su blog postPsiquiatría, y ahora en este libro, ampliados con otros artículos, se sitúan en este espacio de análisis crítico del paradigma dominante actual de la psiquiatría y de construcción de una teoría y práctica alternativa. Para los autores el objetivo de su tarea no ha sido otro que “proporcionar munición a las tropas amigas sobre los peligros de esta psiquiatría biológica a todos los niveles y de las alternativas posibles a la misma”. Iván de la Mata nos apunta cómo su pretensión no es tanto tener una respuesta, otra verdad, sino dar luz a problemáticas falsamente cerradas por el discurso dominante y situar en un primer plano los aspectos éticos y hermenéuticos de nuestro trabajo. Para ello eligen un nuevo marco de inteligibilidad adaptado al contexto del pensamiento posmoderno, marco ya explicitado por Bracken y Thomas en 2001, la Postpsiquiatría. Como se explica en el libro, no se trata ya de construir una teoría alternativa, sino aceptar la naturaleza discursiva de la experiencia y los fenómenos mentales y por tanto los límites explicativos de las diferentes narrativas. Abrirse a otros relatos que den importancia a los contextos (políticos, culturales, económicos y sociales) con una orientación ética frente a una tecnológica, replantearse las prácticas coercitivas y tener en cuenta que la voz de los usuarios o supervivientes debe ser una de las protagonistas.